

A la estudiosa juventud. Profundo
Historiador, y crítico eminente,
Modelo de amistad, ¡qué dulces horas,
Tu saber admirando,
Cerca de ti gocé! También un día
Me lamenté contigo amargamente,
Cuando el bando opresor nos perseguía,
Cuando el pueblo español con honda pena

Arrastraba la bárbara cadena.
Hoy gozas en reposo
De tus virtudes y afanosa vida
El justo galardón; hoy se adelanta
De la posteridad el fallo honroso,
Que te da la corona merecida.
¡Honor al siglo de cultura tanta!
Madrid, 28 de Setiembre de 1854.

DON BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO.

NOTICIA BIOGRÁFICA.

Nació en la villa de Campanario, provincia de Badajoz, el 13 de Agosto de 1776, de padres honrados, pero pobres, Juan Lorenzo, labrador, y Ana Lucía Blanco. Estudió filosofía en Salamanca. En 1814 huyó de España. Desde Lisboa pasó á Bristol en un buque portugués, y de allí á Londres. En 1820 regresó á Madrid y recobró el antiguo cargo, que había obtenido en Cádiz, de Bibliotecario de las Cortes. En 1837 fué diputado por la provincia de Badajoz.

Rayaba en pasión la afición que tenía á las investigaciones literarias, y llegó á ser uno de los bibliógrafos más sabios de su tiempo. Como escritor se distinguió principalmente por su vena satírica, aguda á veces, y siempre resuelta y agresiva. Ocasionóle esto no pocos sinsabores; y como no cabían en su carácter mucha circunspección y cautela, llamó sobre sí la atención del Gobierno, y fué blanco de algunas persecuciones políticas, por su discolpa condición y sus opiniones exaltadas, en el reinado de Fernando VII. En el tumulto que estalló en Sevilla, al embarcarse el Gobierno provisional, el 13 de Junio de 1823, perdió GALLARDO sus escritos literarios, filológicos y bibliográficos, que, animoso é infatigable en el cultivo de las letras, restableció más adelante. Murió en Alcoy, en Setiembre de 1852.

Se han publicado circunstanciadas biografías de GALLARDO en el *Semanario Pintoresco* y en *El Eco de Ambos Mundos* (1835).

CATÁLOGO DE LAS OBRAS DE DON BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO (1).

1. Lo primero que escribió fué la crítica en verso de una pieccecita poética, hecha por dos discípulos suyos, en elogio de la graciosa del teatro de Salamanca la señora N. Bota. (Se ha perdido.)

2. *El Soplón del Diarista de Salamanca*. Periódico de cortas dimensiones.

3. *Defensa de las poesías de Iglesias, contra la calificación que de ellas hizo el Santo Oficio*. Opúsculo célebre y ruidoso que imprimió en Salamanca, pero que no le dejaron publicar (á GALLARDO), habiendo sido recogido inmediatamente por el Tribunal de la Fe, con tan extremada rigidez, que sólo pudo salvarse un ejemplar, compuesto de los pliegos de capilla, que el autor había tenido cuidado de remitir por el correo, según que se iban imprimiendo, á su hermano don José Antonio, que residía en Extremadura. Este ejemplar fué después recobrado por el autor para regalarlo á la señora Marquesa de V...., que

(1) Debemos este catálogo á la bondad de los señores Zarco del Valle y Sancho-Rayon. (Nota del Colector.)

deseaba poseer una obra suya, que nadie tuviese, y á quien GALLARDO estaba en la obligación de complacer. Ni el escritor, ni su familia, por más diligencias que han practicado, han podido volver á ver jamás este ejemplar, lo que hace presumir con razón otra pérdida harto sensible para la literatura española (sic).

Imprimió en Salamanca, en el periódico ya citado, y en otras publicaciones de aquel tiempo, varias composiciones poéticas.

4. En 1803 hizo y publicó las traducciones de dos obritas importantes: *El discurso de Mr. Mihert sobre la conexión de la medicina con las ciencias físicas y morales, y la Higiene del doctor Presarin*.

5. Entre 1806 y 1808, dió á luz *Consejos sobre el arte de la predicación*.

6. *Apología de los palos dados al Excmo. Sr. don Lorenzo Calvo de Rozas por el teniente coronel don Joaquín de Osma* (Firma la introducción, en Cádiz, 18 de Febrero de 1811).

ADICION AL CATÁLOGO ANTERIOR.

7. *Cartapel á don Guazo y Cartazo al Censor* (Dos juguetillos literarios (sic)).

8. *Diccionario crítico-burlesco del que se titula Diccionario manual, etc.* Obra escrita en contra de la titulada *Diccionario razonado manual, para inteligencia de ciertos escritores que por equivocacion han nacido en España*. (Está escrita esta obra por el canónigo Ayala.) (Hay de la de GALLARDO once ediciones.) (1).

9. *Defensa del Diccionario* (2).

10. *Carta-blanca*. Folleto (3).

11. *Zurribanda al Zurriago*. Folleto. Estos dos fueron escritos desde el año 1820 al 23.

12. *Diccionario rítmico*; pronto para darlo á la imprenta.

13. *Diccionario razonado y autorizado de la Lengua Castellana* (casi concluido).

14. *Gramática filosófica de la lengua castellana*.

15. *Colección de poesías inéditas*, de autores españoles poco conocidos.

16. Muchos apuntes y trabajos para una *Historia crítica del ingenio español*. (Manuscritos; fueron perdidos y saqueados estos apuntes, en Sevilla, el 13 de Junio de 1823.)

17. *Cuatro palmetazos bien plantados, por el Dómine Lucas á los gaceteros de Bayona*, por otros tantos puntos garrafales que se les han soltado contra el buen uso y reglas de la lengua y gramática castellana, en su famosa crítica de la *Historia de la literatura española*, que dan á luz los señores Gomez de la Cortina y Hugalde-Mollinedo. Cádiz, 1830. (Lo compuso en la misma ciudad de Cádiz.)

18. *Las letras de cambio ó los Mercachifles literarios. Estrenas y aguinaldos del bachiller Tomé Lobar*. Opúsculo publicado en Madrid, en los primeros meses de 1834. Imprenta de don Mariano Calero, en 8.º (4).

19. *El Criticon* (á principios de 1835.) (5).

(1) Según el señor don Luis María Ramírez y de las Casas-Deza (Biografía de GALLARDO), los autores del *Diccionario razonado manual* fueron los diputados señores Freile Castrillon y don Justo Pastor Perez. El *Diccionario crítico-burlesco* produjo en Cádiz un escándalo trascendental. Las Cortes, en sesión secreta (18 de Abril de 1812), resolvieron dirigir á la Regencia una reclamación vigorosa contra aquel libro, que fué considerado insultante para la religión. A consecuencia de este ruidoso asunto, fué GALLARDO encerrado en el castillo de Santa Catalina. El diputado Megia lo defendió en las Cortes y logró que fuese absuelto. (Nota del Colector.)

(2) Esta defensa es la contestación al informe de la Junta censoria sobre el *Diccionario crítico-burlesco*. La escribió GALLARDO estando encarcelado, y la publicó el 17 de Mayo de 1812. Este escrito, en verdad erudito é ingenioso, pero inspirado por un espíritu poco sincero y visiblemente cauteloso, lejos de disculpar á GALLARDO, causó en el público sensato una impresión desfavorable al autor. (Id.)

(3) Pertenece á la polémica acerba y personal que GALLARDO sostuvo contra el abate Miñano. Fué publicada la *Carta blanca* en un folleto. A ella contestó don Sebastián de Miñano en el número 47 de *El Censor* (23 de Junio de 1821). (Id.)

(4) Violento y mordaz ataque contra don Francisco Javier de Burgos, don Alberto Lista, don Sebastián de Miñano y don José Gomez Hermosilla. GALLARDO envió el folleto á Burgos, á la sazón Ministro de la Gobernación, con una carta muy sarcástica. Burgos llevó muy á mal el proceder de GALLARDO. Este se escondió y no pudo ser habido. Se formó causa al impresor, el cual fué hábilmente defendido por don Salustiano de Olózaga, abogado muy joven entonces. (Id.)

(5) Sólo cinco números se publicaron de *El Criticon*. Contienen curiosas é importantes noticias bibliográficas, y censuras críticas y satíricas contra Reinoso, Quintana, Durán, Breton de los Herreros y otros. (Id.)

20. *Carta crítica sobre una nueva traducción, en verso, de la Iliada de Homero por don Miguel José Moreno*. Manuscrito. Chiclana, 26 de Setiembre, 1826.

21. *Discurso en contestación á Martínez de la Rosa* (6).

22. Los artículos *Sensaciones, Sensorio, y Sentidos*, en el *Diccionario de medicina y cirugía* de Ballano.

23. Una larga *Correspondencia* inédita.

ADICION AL CATÁLOGO ANTERIOR.

Papeletas bio-bibliográficas. Para formar idea de la importancia de estos estudios y apuntamientos bibliográficos, véase el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, premiado por la Biblioteca Nacional. Madrid, imprenta de M. Rivadeneyra. Hasta ahora, 2 tomos; 1863 y 1866.

El verde gaban, ó el Rey en berlina; poema jocoserio en sextillas. Se publicó en Londres un episodio, en el periódico *O Portuguez*.

Varias poesías líricas. (Las más hasta ahora inéditas.)

Zapatazo ó zapatilla, y á su falso BUSCAPIÉ un puntillazo. Juguete crítico-burlesco, por DON BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO, en carta á los redactores de *La Ilustración*, con varios rasgos sueltos de otras sobre la falsificación de *El Buscapié*, que Adolfo de Castro nos quiere vender como de Cervantes. Madrid, imprenta de la viuda de Burgos; 1851; en 8.º

Observaciones sobre la HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, por FEDERICO BOUTERWECK. (GALLARDO no llegó á publicar este opúsculo.)

Artículo copiado de las adiciones y refundición de algunos títulos y artículos del Proyecto de reglamento para el gobierno interior del Congreso. (GALLARDO imprimió y repartió á los diputados este escrito, cuyo objeto era impedir la supresión del cargo de Bibliotecario de las Cortes, que él mismo desempeñaba (1838). La dureza y el carácter personal de las censuras de GALLARDO contra algunos diputados, especialmente contra Muñoz Maldonado, le acarrearón graves disgustos. Burgos, en sus *Anales del reinado de Isabel II*, refiere este suceso en tono apasionadamente hostil á GALLARDO.)

Sobre el asonante en la poesía castellana. (Artículo publicado en el *Diario de Sevilla*.)

Historia crítica del ingenio español. Tenía ya material para seis tomos.

Vida de Tirso de Molina; que había de ser publicada con la comedia inédita del padre Tellez, *La Peña de los Enamorados*.

(6) GALLARDO era diputado por la provincia de Badajoz, pero no pronunció en las Cortes este discurso. Se contentó con imprimirlo. Es una refutación donatrosa, pero petulante y descomedida, de aquella celebrada peroración de Martínez de la Rosa, en que proclamó como programa las famosas palabras *Paz, orden y justicia* (1837). (Nota del Colector.)

Diccionario autorizado de la lengua castellana.

Prosodia, ó arte rítmica española.

Diccionario ideopático español, ó Tesoro de las voces y frases que posee la lengua española para la expresión de los afectos, conceptos é ideas. Con autoridades de escritores clásicos.

El Triunfo del Rosario; poema burlesco, en dos cantos, en sexta rima.

El Coloquio de las camisas, ó las camisas parlantes; poema.

Además tenía GALLARDO preparadas para su publicación, con notas y observaciones críticas é históricas, las obras siguientes:

Un romancero.

Un cancionero.

El Pindo español; colección de poesías castellanas antiguas y modernas. (Unos doce tomos.)

El Teatro antiguo español; con su historia crítica.

La Constanza, farsa de Castillejo. La descifró GALLARDO del confuso original, que se hallaba en la biblioteca de El Escorial, y le había sido confiado con este objeto. Tuvo el sabio bibliógrafo la desgracia de perder este original, como había perdido el de *La Peña de los Enamorados*, de Tirso, y otros preciosos manuscritos.

Don Quijote de la Mancha, con ilustraciones críticas y la Vida de Cervantes.

POESÍAS.

LA SEMANA.

ROMANCE.

Lunes.

El lunes por la mañana
Salió á paseo la Inés:
Me encontré con la inhumana,
Dije, postrado á sus piés:
«Señorita, si V. gusta,
Mi corazón le daré»;
Y respondió mesurada:
Mañana al anochecer.

Martes.

El martes, siguiente día,
En su calle me paré,
Y la vi salir airosa,
Mas bien ángel que mujer.
Alargué el paso, y la dije:
«Señorita, esperaré?»
Y responde la taimada:
Mañana al anochecer.

Miércoles.

Miércoles, lleno de gozo,
Por dicha la vi también
Salir con su madre al lado:
«Ay de mí!... ¿Si le hablaré?»
Al punto que me vió, dice:
«No me puedo detener,
Tenga paciencia y aguante»:
Mañana al anochecer.

Jués.

El jués, yo desvelado,
Disperté al amanecer:
Al punto marché á su casa,
Y cerrada la encontré;
Volví luego, y ella duerme;
Y entre sueños dicéme:
«Ya no es hora, que hace frío»:
Mañana al anochecer.

Viernes.

Viernes, fué el gusto cumplido,
Que hablarle á solas logré,
Y merecí contestase
A todo afable y cortés;
Mas al llegar á pedirle
El favor de ántes de ayer,
Con grande sorna responde:
Mañana al anochecer.

Sábado.

Llegó el sábado, que un siglo
Se tardó á mi parecer,
Y rendido la pregunto:
Señorita, ¿me ama usted?
Si me ama, yo la amo;
No sea ya más cruel;
Consuélese, dijo entonces:
Mañana al amanecer.

Domingo.

Gozoso al fin, el domingo
La fui su mano á besar,
Y retirándola ingrata,
Con irónico ademán,
Dice: «la semana entera
Bien se puede trabajar,
Pero la Iglesia nos manda
El domingo descansar.»

A TIRSIA Y CARMINDA, GADITANAS (1).

Donde el furibundo Alcides
Su férrea clava rompió,
Reinan dos bellas hermanas,
De las almas soberanas,
«Y entre las dos,
Cual hoja del olmo al viento,
Se me bulle el corazón.»
Quien ambas ve, ambas adora,
Que entre ambas no hay elección,
Porque si Tirsia es hermosa,
¡Es Carminda tan graciosa!
«Y entre las dos,
Cual hoja del olmo al viento
Se me bulle el corazón.»
Entre gracia y beldad pura
(Tal gira entre flor y flor,
Revolante mariposa,
Que va y vuela y no se posa);
«Entre las dos,
Cual hoja del olmo al viento,
Se me bulle el corazón.»
Las almas roba Carminda
Con su labio encantador;
Tirsia roba los sentidos
Con sus ojuelos dormidos;

(1) Doña Teresa y doña Carmen Verjes.
(Nota del Colector.)

«Y entre las dos,
Cual hoja del olmo al viento,
Se me bulle el corazón.»

Su boca es rosa fragante,
Sus cejas arcos de amor,
Su gentil seno jazmin,
Y sus mejillas carmin;
«Y entre las dos,
Cual hoja del olmo al viento,
Se me bulle el corazón.»

El libre cuello Carminda
Rindió á la ley de aquel dios
Cuya tirana coyunda
Los corazones circunda,
«Y entre las dos,
Cual hoja del olmo al viento,
Se me bulle el corazón.»

Mas yo otra ley no conozco,
Ni rige al mundo otro dios,
Sino el ciego dios Cupido,
Que con las flechas me ha herido
«¡Ay! de las dos;
Y cual hoja de olmo al viento,
Se me bulle el corazón.»

Por el dios, ninfas gentiles,
Que tan lindas os formó,
Doléos de este cuidado
En vuestro amor abrasado;
«Y entre las dos,
Como tan buenas hermanas,
Repartid mi corazón.»

EPÍSTOLA

Á DOÑA MARÍA DEL ALBA,

escrita en Cafarnao, á nueve días de Chirona.

Qué quieres saber de mí,
Dices, flor de las Marias,
Cómo entretengo los días
En este zaquizami.
Item-más: quieres saber
Cómo es esta soledad.—
Natural curiosidad
(Al fin como de mujer).

Digote que soy contento
En satisfacer tu antojo;
Pues no dará grande enojo
Un cuento que es chico cuento.
Voy á darte, una por una,
En dos razones la mía:
Oye: aquí es un soplo el día,

Que sólo á verlos alcanzan,
Ojos que sus ojos vieron.
De ángel tiene el corazón, etc.

Vivo carmin sus mejillas,
Es alabastro su cuello,
Y de azucenas y rosas
Florido pensil su cuello.
De ángel tiene el corazón, etc.

Cadenas son de cupido
Las trenzas de su cabello,
Y de corazones red,
Si las tiende al vago viento.
De ángel tiene el corazón, etc.

Es de su boca de perlas,
El armónico concierto,
Regalo para el oído
Y para el alma embeleso.
De ángel tiene el corazón, etc.

¡Oh, quién pudiera beber,
Para alivio de su pecho,
Del búcaro de sus labios
Los ámbares de su aliento!
*De ángel tiene el corazón,
Los ojos de azul del cielo.*

LOS CONFITES DE CUPIDO.

CANTILENA.

Si vas, niño hermoso,
Con ala veloz,
Y al dueño adorado
De mi corazón,
Pintando el tormento
Que en mi pecho siento,
Haces que palpito:—
Te doy un confite.

Dile que en su ausencia
Mi vida es penar,
Y que sin su cielo
No faltan jamas
Ni á mi pecho enojos,
Ni llanto á mis ojos.
Si esto le repites:—
Te doy dos confites.

Si de la madeja,
Envidia de Ofir,
Desatas travieso
El lazo gentil,
Y de la que adoro
Traes dos hebras de oro
(Aunque se las quites):—
Te doy tres confites.

Como de sus ojos,
Cual brilla al albor
Llanto de la aurora
En naciente flor,
Cogiendo una perla
Que pueda yo verla,
Me la facilites:—
Te doy seis confites.

Deja el arco y flechas;
Yo te los tendré:
Corre, vé volando
A mi dulce bien;
Y si este suspiro,
Que del alma espiro,
A su alma trasmites:—
Te doy diez confites.

Luego otro en retorno
Logra conseguir
De su hermoso labio
De ardiente rubí.
Logra lo que pido,
Y te doy, Cupido,
Cuanto solicites,
Y... para confites.
(Desterrado en Chiclana, 1826.)

LOS OJOS HECHICEROS.

¡Ay! ojos flecheros,
Rayos de Cupido,
Ojos hechiceros!
Por piedad os pido,
Si no me quereis,
Que no me mireis....
Muérome de amor
Si me mirais, ojos:
Muero de dolor,
De angustia y de enojos
Si no alcanzo á veros.—

¡Ojos hechiceros!
Si no me quereis
¡Ay! no me mireis!
Placer de los cielos
Al alma inspirais,
Que infierno de celos
Tornais, si os tornais
A otros, placenteros.—
¡Ojos hechiceros, etc.

¡Qué virtud allá
Teneis escondida,
Que quita, que da
La muerte, la vida,
Dulces ó severos?—
¡Ojos hechiceros, etc.

Que mireis graciosos,
Que mireis con ceño,
Siempre sois hermosos
¡Gloria á vuestro dueño!
¡Ojuelos parleros!
¡Ojos hechiceros, etc.

Sois tan peregrinos,
Que Venus por esos
Los suyos divinos
Da en cambio, y dos besos.
¡Tanto ansia el teneros!—
¡Ojos hechiceros, etc.

Simple mariposa
Que á la antorcha gira,
Tiende el ala hermosa
Y á su fuego espira:
Yo al de esos luceros.—
¡Ojos hechiceros, etc.

Mas si el ansia cruda
Que mi pecho siente,
Y á la lengua muda
Decir no consiente,
Llega á condoleros;—
¡Ojos hechiceros
Si bien me quereis....
Mirad que mireis!

(Chiclana, 1827.)

BLANCA-FLOR.

CANCION ROMÁNTICA.

«¿A qué es puertas y ventanas
Clavar con tanto rigor,
Si de par en par abiertas
Tengo las del corazón?»
Así con su madre á solas
Lamenta su reclusion,
La bella niña cenceña,
La del quebrado color;
De amargo llanto los ojos,
El pecho lleno de amor;
Y de par en par abiertas
Las puertas del corazón.
«¡Madre, la mi madre, dice,
Madre de mi corazón,
Nunca yo al mundo naciera,
Pues tan sin ventura soy!
Atended á las mis cuitas,
Haced de mi compasion,
Y de par en par abridme
Las puertas del corazón.»

Y la soledad ninguna.
Solo, ménos desgraciado
Fuera, ¡juro por Apolo!
Porque, en fin, más vale solo
Que estar mal acompañado.

Pero tanta compañía
Me pica la retaguardia,
Que me tiene en viva guardia
Una en ristre todo el día.

No la multitud descende
(Si enemigos tan crüeles)
De Zegries ni Gomeles,
Ni de los moros de Allende.
Sangre pura de Castilla
Les alimenta el coajar
De la casa de Pulgar,
De los nobles de Chinchilla.—

Fuera de esta compañía,
(Si es tal la del enemigo),
Aquí á solas, yo conmigo
Paso el tiempo noche y día.
Mi albergue es entrecuil,
Lobera, vivar de zorra,
Antro, zahurda, mazmorra,
Y, si algo hay más vil, más vil.

Más largo es en la Noruega
El día que en este abismo,
Y aun el del infierno mismo,
En negro, al de aquí no llega.
El sol es fama que nunca
Penetró en este lugar,
Porque se teme ensuciar
En tan inmunda espelunca.

Pero si en esta caverna
Es un relámpago el día,
A bien, divina María,
Que la noche es sempiterna.
En estas noches, que son
Los días de por acá,
Te diré de pe á pa
Cuál es mi eterna canción.

Leo, río, rabio, lloro,
Canto, silbo, fantaseo:—
Lloro, rabio, río, leo....
(Al revés todo de coro).
Tal vez entre-día empiezo
A rezar en son de curas (1);
Pero como estoy á oscuras,
No veo lo que me rezo.

Rezo con todo hasta tanto
Que llega á rendirme el sueño;
Que el rezar es el beleño
Para mí de más encanto.
Duermo como niño en cuna,
Soñándome paraísos;
Y al despertar.... ¡ay! ni visos
Encuentro de dicha alguna.—

Esta es la vida que paso,
Y esta la tierra que piso:
¡Ay amiga! así lo quiso
Este mi destino escaso.
Pero este brete infernal
Fuera, adorable María,
En tu dulce compañía
Paraíso terrenal.

(Sevilla: estando el autor preso en la cárcel llamada de los Señores; año de 1824.)

A CARMINDA.

Para ser divina en todo
La que es de mi vida dueño,
*De ángel tiene el corazón,
Los ojos de azul del cielo.*

Ojos que sus ojos no,
No ven ojos hechiceros;

(1) A recitar salmos, que son entre los libros santos, al fin como el más poético, el que más recrea el ánimo del paciente.

Yo me levantará un día
 Cuando canta el ruiseñor,
 El mes era de las flores,
 A regar las del balcon.
 Un caballero pasára,
 Y me dijo: « ¡ Blanca Flor! »
 Y de par en par abríme
 Las puertas del corazón.
 Si blanca, su decir dulce,
 Colorada me paró;
 Yo callé, pero miréle,
 ¡ Nunca le mirára yo!
 Que de aquel negro mirar
 Me abraso en llama de amor;
 Y de par en par abrí
 Las puertas del corazón.
 Otro día, á la alborada
 Me cantára esta cancion:
 « ¡ Dónde estás la blanca niña,
 Blanco de mi corazón? »
 En laud con cuerdas de oro,
 Y de regalado són,
 Que de par en par me abriera
 Las puertas del corazón.
 El es gallardo y gentil,
 Gala de la discrecion;
 Si parla, encantan sus labios,
 Si mira, mata de amor;
 Y, cual si yo su sol fuera,
 Es mi amante girasol;
 Y abríme de par en par
 Las puertas del corazón.
 Yo le quiero bien, mi madre,
 (¡ No me lo demande Dios!)
 Quiérole de buen querer,
 Que de otra manera no.
 Si el querer bien es delito,
 Muchas las culpadas son,
 Que de par en par abrieron
 Las puertas del corazón.
 Vos, madre, mal advertida,
 Me clavais reja y balcon.
 Clavad, madre, norabuena:
 Mas de esto os aviso yo,
 Cada clavo que clavais
 Es una flecha de amor,
 Que de par en par me pasa
 Las telas del corazón.
 Yo os obedezco sumisa,
 Y no me asomo al balcon.
 « ¡ Que no hable! »—Yo no hablo.—
 « Que no mire. »—¡ Miro yo! —
 Pero « que le olvide », madre....
 Madre mia, olvidar no;
 Que de par en par le he abierto
 Las puertas del corazón.
 En fin vos amásteis, madre:
 Señora abuela riñó:
 Mas por fin vos os velásteis,
 Y á la fin fin nací yo.
 Si vos reñís, como abuela,
 Yo amo cual amásteis vos,
 Al que abrí de par en par
 Las puertas del corazón.

(Castro-el-Río, donde se hallaba desterrado el autor, 1828.)

EL DUEÑO INGRATO.

LETRA PARA MÚSICA.

Improvisada en Castro-el-Río, á insinuacion de una amiga de Cádiz, 1828.

En tu dulce soledad
 ¡ Oh noche plácida!
 Cautiva lloro,
 En grillos de oro,
 El tiránico rigor
 ¡ Ay dolor!
 De un dueño ingrato.

Y á tu incierto resplandor,
 ¡ Oh luna pálida!
 La sombra esquiva,
 O fugitiva
 Busco ciega del amor
 ¡ Ay dolor!
 De un dueño ingrato.

Arrancando un triste ¡ ay!
 Del pecho lánguido,
 De amor y pena
 El alma llena,
 Me lamento del rigor
 ¡ Ay dolor!
 De un dueño ingrato.

Hago al eco en voces mil
 Que en hondos cóncavos
 Mi amor repita,
 Y así compita
 Con mi amor el desamor
 ¡ Ay dolor!
 De un dueño ingrato.

Si, bañada en rosicler,
 El alba aljófares,
 Yo vierto en tanto
 Amargo llanto,
 Sin templar nunca el rigor
 ¡ Ay dolor!
 De un dueño ingrato.

En tus alas de zafir,
 Suave céfiro,
 Lleva volando
 El eco blando
 De mi voz, y sienta amor
 ¡ Qué dolor!
 Mi dueño.... grato.

Á ZELINDA.

PRESO Y AUSENTE.

Romance.

Ausente, y en tierra ajena,
 Sin la luz de tus luceros,
 Entre garrantas fieros
 Arrastro ruda cadena,
 Y el alma en tí, bien que adoro,
 Cantando engaño mis penas,
 Como al són de sus cadenas
 El cautivo en grillos de oro.
 Tiempo fué ¡ tiempo dichoso!
 Cuando libre y prósperado,
 Gozando ufano tu lado,
 Viví en plácido reposo.
 Otra aura no respiraba
 Que la que tú respiraste:
 Luz que tú no reflejaste

Mis ojos nunca alumbraba.
 Como en espejo brillante
 En tus ojos me veía,
 Y en ellos tu amor leía,
 Cual ellos mi fe constante.
 Mas aquí, ¡ qué ven mis ojos,
 Si no sombra y soledad,
 Horror en vez de beldad,
 Y en vez de contento enojos?
 Perdido tan gran tesoro,
 No hay bien que mi mal no aumente,
 Te adoro como presente,
 Y como ausente te lloro.

La imaginacion celosa
 Te me retrata en mil modos,
 Para mi tormento todos,
 Y de todos siempre hermosa.
 Ya con labio encantador
 Cautivas las atenciones;
 Ya robando corazones
 Rindes y matas de amor.
 Ya penosa y fugitiva
 A la margen de la fuente,
 Disertas al són bullente
 De su plata fugitiva (1).
 ¡ Oh momento crudo y fiero
 De la triste despedida!
 De allí no perder la vida,
 De mil y mil muertes muero.

Fijo, en mi alma clavado,
 Tengo aquel ¡ ay! lastimero,
 Que tras el adios postrero
 Bebí de tu labio helado
 Aun en lágrimas deshecho,
 Parece que repetidos
 Oigo el són en mis oidos,
 Y el eco en el hondo pecho.

De tu afecto y tus enojos
 Para tierna y fiel señal,
 Me dejaste en tu cendal
 Una perla de tus ojos,
 Que, lloradas de pasion,
 Anegan con pena esquiva
 Lágrimas de sangre viva
 Que arranco del corazón.

Tal á fuentecilla pobre,
 Si preciosa en sus cristales,
 Ahogan en sus raudales
 Las ondas del mar salobre.
 Hundióme la dura ausencia
 En un negro calabozo,
 Cuando me arrebató el gozo
 De tu divina presencia.

Llorando me halla la aurora,
 Llorando me deja el sol,
 Cuando su grato arrebol
 Las nubes apenas dora.
 Y ya hubiera fallecido,
 A no alentarme el tener
 Esperanza de volver
 A verme á tu cnello asido.

En tanto, de angustias ciega
 Se consume el alma mia:
 Un día alcanza á otro día,
 Y el de mis dichas no llega.
 ¡ Ay, cuándo querrán los cielos
 Que goce en eternos lazos,
 El regalo de tus brazos
 Y la luz de tus ojuelos!

(Castro-el-Río, 1829.)

(1) Alusion á la fuente de la Plata en Chichiana.

EL DUQUE DE AHUMADA.

NOTICIA BIOGRÁFICA.

DON PEDRO AGUSTIN GIRON, marqués de las Amarillas, primer duque de Ahumada, nació en San Sebastian el 2 de Enero de 1778, y falleció en Madrid el 17 de Mayo de 1842.

Fué uno de los hombres más esclarecidos de su tiempo. Así en el campo de la guerra como en el de la política, dió claros testimonios de elevada aptitud; en aquél demostró pericia, saber, actividad, valor; en éste principios, convicciones, y especialmente firmeza de carácter, prenda tan inestimable y tan rara en épocas azarosas y turbulentas.

A la edad de diez y seis años empezó su brillante carrera militar, alistándose como simple voluntario en las tropas que mandaba su padre, el teniente general don Jerónimo Giron y Moctezuma, marqués de las Amarillas. Tuvo parte en las campañas del Rosellon y de Cataluña en 1793 y 1794; en la expedicion contra Mahon en 1800; en la guerra de Portugal en 1801; en el sitio de Cádiz por los ingleses en 1807; y despues en la recia y prolongada guerra contra los ejércitos de Napoleon. Ya entónces, en la madurez de su talento militar, contribuyó con sus eminentes servicios á grandes resultados en las operaciones de la guerra, y aún logró, mandando en jefe, importantes triunfos; señaladamente la victoria de Aranjuez, y, en union con los ingleses, la de Arroyo-Molinos, en la cual quedó enteramente derrotado el general frances Girard. Cupo, asimismo, á GIRON la gloriosa suerte de ser el general español que « al frente de un ejército organizado, disciplinado y aguerrido por él, despues de contribuir poderosamente á la célebre batalla de Vitoria, arrojó á los franceses al otro lado del Vidasoa » (1).

Siguieron á la paz de 1814 épocas infelices, de aquellas en que preponderan las pasiones y no los principios. Las vicisitudes de la vida pública de DON PEDRO AGUSTIN GIRON fueron por consiguiente varias é inesperadas. Aunque poco ántes elevado á la categoría de teniente general, quedó, á la vuelta del Rey, apartado de la esfera política por la animosidad de los partidos. A consecuencia del cambio fundamental ocurrido en 1820, se vió repentinamente nombrado Ministro de la Guerra. Continuaba, si bien por otro rumbo, el viento de la parcialidad y de la intolerancia, y no era dable á GIRON (ya entónces Marqués de las Amarillas por muerte de su padre) conservar mucho tiempo un cargo donde no pudiese seguir sin tregua el camino recto y generoso que le señalaban sus sanas doctrinas y la inflexible lealtad de su alma. Despues de haber sido consecutivamente Director general de Ingenieros, emigrado en Gibraltar, y Capitan general de Granada y Andalucía, fué nombrado, en el testamento de Fernando VII, individuo del Consejo de Gobierno, creado para ilustrar con sus consejos á la Reina Gobernadora, durante la minoridad de su augusta hija. En 1834 fué nombrado Presidente del Estamento de Próceres del Reino, y más adelante elevado á la dignidad de Grande de España de primera clase, con el título de DUQUE DE AHUMADA. En 1835 entró de nuevo en el Ministerio de la Guerra. El espíritu revolucionario, desencadenado en 1836, le obligó á volver á la vida privada, en la cual siguió cultivando las ciencias y las letras, que habian sido siempre para él consuelo y recreo. Dejó, entre sus manuscritos (2), varios estudios de botánica y agricultura, de ciencia militar, de historia y de matemáticas, y ademas una elegante traduccion, no terminada, del célebre Tom Jones de Fielding.

La poesía no era la vocacion favorita y preponderante del DUQUE DE AHUMADA. Pero la cultivaba con gusto y sin esfuerzo. No era, en realidad, para él, más que uno de los varios caminos

(1) El general don Antonio Remon Zarco del Valle.

(2) Debemos la comunicacion de estos manuscritos á la bondad de nuestro respetable amigo el difunto Duque de Ahumada, hijo de aquel ilustre general.

de esparcimiento intelectual, que se presentan naturalmente á las capacidades múltiples y elevadas como lo era la suya. Su sátira militar y su epístola á Venelio alcanzaron no escaso éxito, porque al paso que reflejan las costumbres de su tiempo, demuestran cuán intensa aversión despertaban en el ánimo austero é independiente del poeta los abusos de la corte y de la milicia de aquellas épocas revueltas.

C.

POESÍAS.

SONETOS.

I.

Al vencedor de Bailén, con motivo de los magníficos obsequios y justas demostraciones de aprecio que ha recibido á su paso por Portugal.

Cuando al alzar la denodada frente
Hizo España temblar al Corso fiero,
Tú fuiste, oh gran Castaños, el primero
Que vió á sus piés el águila insolente.
Al eco de tus triunfos su corriente
Atónitos detienen Tajo y Duero,
Y esgrimiendo alentado el noble acero,
Sacude el yugo el Portugués valiente.
Al armigero estruendo, empujando
Acorrió el fiel Breton, y su victoria
De Vimieiro hizo el nombre esclarecido.
Recuerda al verte el Luso tanta gloria,
Y con su amor te muestra, agradecido,
Que de su libertad sabe la historia.

Tuy, 5 de Abril de 1812.

II.

Á UN CLAVEL.

Entre esas hojas de esmeralda y plata,
Bañadas del aljofar matutino,
¡Cuál tu matiz rosado y purpurino

Á LA ESPERANZA.

Vén, ¡ay! compasiva diosa,
Vén, deliciosa esperanza,
Y del triste pecho lanza
Tanta pena congojosa.
Fija en mí, desventurado,
Los ojos consoladores,
Y da alivio á los dolores
Del corazón destrozado.
Tú, cuando la onda bramante
Se eleva hasta el firmamento,
Das fortaleza y aliento
Al osado navegante.
Tú al asalto horrible incitas
Al impaciente guerrero,
Y entre el fuego y el acero,
Su noble ardimiento excitas.
Por tí deja el lecho blando
El montero en la mañana,
Y trepa á la cumbre cana,
Aves y fieras burlando.
Tú, cubriendo de mil flores
La coyunda de Himeneo,
Término das al deseo
De encendidos amadores.
Por tí el arador tostado,
Hendiendo la tierra fría,
A su seno el grano fia
Que está á Ceres consagrado.

Brilla, oh clável, en consonancia grata!
No sin razón como á su rey te acata
Este verjel en flores peregrino,
Y hasta esa hermosa que de Páfos vino,
De entrar en lid contigo se recata.
¡Pues qué, si empapa el aura vagarosa
Su blando aliento en tí y en torno veo
Tu esencia difundirse deliciosa,
¡Qué hay, oh flor, más allá, y á tu deseo?
Qué resta que anhelar?... ¡Ser de mi esposa?...
Vén, pues, á ser de su beldad trofeo.

5 Marzo 1815.

III.

El oro en mil bordados reluciendo,
De cintas mil el noble pecho ornado,
La roja banda de uno al otro lado
La insignia de los héroes sosteniendo;
La relumbrante placa en que luciendo
Se mira al santo Rey, de héroes dechado,
El ronco parche por honor tocado,
Y el claro acero al suelo descendiendo;
Mil sombreros que inclina presuroso
Aquel respeto que á atención sujeta
Hacia un caudillo ilustre y venturoso.
¡Pues ves tanto oropel, Lise discreta,
Tanto brillo y adorno tan vistoso?...
¡El buen señor no tiene una peseta!

6 Febrero 1817.

Postrado en mezquino lecho,
Por tí aún vive el miserable;
De tu voz el eco amable
Alienta su triste pecho.

A la virtud que ultrajada
Se mira en el mundo insano,
Premio ofreces soberano
En otra mejor morada.

Tú, en fin, celestial doncella,
Tutelar de los mortales,
Haces más leves sus males,
Y su ventura más bella.

Desciende, pues, alma diosa,
Vén á mí, dulce esperanza,
Y del triste pecho lanza
Tanta pena congojosa.

1814.

A MI NIETO PEDRO AGUSTIN
GIRON (1),

en el día de su cuarto natalicio.

Tierno niño, há cuatro años
Que viste la luz del día,
Entre el gozo y la alegría
De los que te dieron sér;

(1) Nuestro digno y excelente amigo el actual Duque de Ahumada.

Y los infantiles paños
Apénas te recibieron,
Cuando en torno á tí acudieron
La nobleza y el poder.

Creciste entre los halagos
De tiernos padres y abuelos;
Su dulce amor, sus desvelos
Cifrados vistes en tí;

Pero en días tan aciagos
Viniste á esta infausta tierra,
Que la discordia y la guerra
Tan sólo hallastes aquí.

Presto así rudos vaivenes
Estremecieron tu cuna,
Y viste en vária fortuna
Los objetos de tu amor;

Y no ya regios desdenes,
Cual otro tiempo, sufriendo,
Sino injusto blanco siendo
Del anárquico furor.

Por eso á extranjero suelo
Llevaron tu tierna infancia,
Y en la malqueriente Francia
Empezaste el pié á afirmar.

Y allí, tu precoz anhelo
Endulzando su existencia,
Con tu donosa presencia

Aliviabas su pesar.

Del Sena luego la orilla
Holló tu planta inocente,
Y el habla de aquella gente
Te fué en breve familiar;
Pero no la de Castilla
Se borró de tu memoria,
Que, aún tan niño, hiciste gloria
De saberla conservar.

Vuelto al fin al patrio seno,
Debiste á tu buena estrella
De Alcide en la ciudad bella
Tu dulce madre abrazar.
Llamaste á tu padre, lleno

De tu burlada ternura....
Tu padre en la lucha dura
Su lealtad hace brillar.

Pero vendrá, niño hermoso
El tan anhelado día
En que lleno de alegría
El tierno beso le des;
Y en que á su cuello amoroso
Enlaces los tiernos brazos,
Por la paz ya hechos pedazos
El fuerte yelmo y paves.

En tanto crece y prepara
A la virtud y al saber

Un alma que debe ser
Terso dechado de honor.
Y pues que tu estirpe clara
Altos deberes te impone,
Noble esfuerzo en tí corone
De tu cuna el esplendor.

Tú viste la luz colmada
De fortuna con los dones;
Del cielo las bendiciones
Recibistes al nacer.
Y él querrá, mi niño amado,
En tí agotar sus favores,
Y de mirtos y de flores
Tus bellos años tejer.

Á VENELIO.

EPÍSTOLA.

El corazón entero y generoso
Al caso adverso inclinará la frente,
Antes que la rodilla al poderoso.
RIOJA.

Deja, Venelio, la engañosa corte,
Centro de odiosidad, donde con mengua
De tu carácter noble y elevado
Tus amigos te ven, y de tu aldea
Corre á gozar los bienes verdaderos,
La amable paz, la libertad sin precio.
¡Qué alcanzarás en la mansión lusingana
Do el vicio y la bajeza á par campear?
La altiva frente de laurel cubierta
Inclinar al favor, y sus desdenes
Verte forzado á devorar riendo;
Tolerar del artero cortesano
El falso rostro y corazón dañino,
Que encubren mal las relumbrantes galas;
Sufrir tranquilo el repugnante aspecto
De la virtud hollada, escarnecida,
Y á su enemiga la maldad triunfando....
¡Y esto para tí? ¡Baldón tamaño
Mirará indiferente quien su vida
A la austera virtud consagró siempre?
¡Oh! rompe ya animoso la cadena
Que en esa Mantua degradada, inicua,
Te tiene aprisionado, y deja huyendo
De tanto mal la atmósfera apesada.

¡Al que un imperio conservó á la España,
Cuadrar puede el papel de cortesano?
Si en dos cortes le diste nuevas glorias,
Cual Hernando conserva tu entereza,
Y despreciando el humo palaciego,
Como él, los regios desfavores sufre.

Gimió ahogado el vencedor de Otumba
En oscura prisión, y ¡será extraño
Que allá en la noche del olvido yacían
Tus altos hechos, tu firmeza heroica?...
¡El premio al merecer, cuándo lo has visto
Dispensar en las cortes, de los buenos
Siempre envidiosas, enemigas siempre?

¡Cuál mayor galardón, cuál más glorioso
Al constante varón que el que concede
La fama en sus aplausos justificara?
Ella, claro Venelio, ella te aclama
Por segundo Cortés, y allá en el pecho
De los nobles vasallos, que á Fernando
En la antigua Anámac leales fueran,
Su número tutelar, su firme apoyo,
Su redentor en tí recuerdan siempre.

¡Y el premio á tanto afán? ¡Podrán las artes
De los áulicos viles alcanzarlo,
Por más que arranquen con inicua mano
El galardón que al mérito se debe?
¡Oh! nunca así será, que condolido
De nuestro mal el Hacedor supremo,
Un valladar insuperable puso
Entre el astuto vicio y las virtudes;

Y brillan las del bueno, como luce
Entre las sombras de la oscura noche
El suave resplandor de clara luna;
Empero á mancillarse están expuestos
Entre el contagio de la corte insana.
Huye, pues, su mortífera ponzoña,
Déjala por tus lares, y en su seno
Vén á gozar en deleitoso olvido
La apacible quietud. Con ella brinda
El campo á los que á amarle han aprendido
Entre el tumulto del falaz alcázar.
Escenas de placer tan sólo en torno
De tí verás en tu mansión dichosa,
Ora presididas con medido paso
Al perezoso andar de tus arados,
Y el suelo mires sus entrañas duras
Abrir al rubio grano, que esparcido
Por diestra mano en los profundos surcos,
Con dulces esperanzas te recrea;
Ora tendiendo en el ventoso Marzo
La vista por tus campos, las alfombras
De gajo verde admires ya nacidas,
Y entre las ondas de la mies fecunda
Te enoje la amapola, que altanera
Su inútil frente de carmin ostenta;
O en oro convertidas las espigas
Contemples el frescor de la mañana,
Y mientras el sol sus rayos abrasados
Deja templar al matinal rocío,
Las tropas de tostados segadores
Alegre sigas, y en los muelles haces
Goces ya de tu afán el dulce fruto;
A la era polvorosa acudas luego,
Y en los montones del opimo grano
La Providencia del Criador admires,
Y al cielo alzando con amor los ojos,
Tu humilde gratitud, y un alma pura
De tanto bien en cambio le consagres.

De esta felicidad al sobresalto
Con que en las cortes miserables se vive,
¡Cuánta no es la distancia! Aquí la vida
En curso fácil y risueño pasa,
Dejando en pos recuerdos deliciosos;
Allí corre fugaz, y entre mil sustos,
Zozobras y ansiedad, tristes memorias
En indeleble rastro tras sí deja;
No de otro modo que el fatal torrente,
Que corriendo furioso la campiña
En cieno y broza déjala inundada,
En tanto que apacible el claro Bétis
Besando de Romúlea el noble muro,
Con sosegado curso sus arenas
Revuelve, y de oro su ribera esmalta.

La paz aquí, la guerra allí obstinada;
Aquí el contento, allí inquietud y susto
En parangón te ofrece, ¡é insensato
Buscarás el sufrir? ¡Al bien constante
Preferirás soñadas esperanzas
De un porvenir, si en ilusiones rico,
Miserico en realidad? Alza, Venelio,
La frente generosa, y de ese polvo

De baja esclavitud en que ora gimes,
A ser dueño de ti vén á tu aldea.
Aquí no ofenderá tu vista, al ménos,
El odioso espectáculo que ofrecen
Los áulicos salones; no á tus ojos
El brillo irritará de mil cobardes
Que viste abandonar la lid sangrienta,
Y agora, en puestos encumbrados, miras
Al valor insultar que no tuvieron.
La sencillez del campo deleitoso,
Con mil y mil escenas halagüeñas,
La enojosa impresion de tantos males
Sabrá borrar de tu angustiada mente,
Y el bien te ofrecerá que te huye ahora.
Vén, oh Venelio, vén, y en dulce calma
Burlando de las córtés la locura,
Las sosegadas horas pasaremos;
Y cuando en la estacion de sus amores
La selva con su júbilo convida,
Ajenos de cuidados importunos
Descolgarémos la vihuela de oro,
Y al pié de un sauce unidos cantarémos
El triunfo de la patria, y de sus héroes
La constancia indomable y altos hechos,
Asunto digno de inmortal memoria.

Sevilla, Julio de 1816.

SÁTIRA.

¡Cuán diferentes eran sus abuelos!....
Quizá dará calor así á sus pechos,
Y aspirarán á la heredada gloria,
Émulos dignamente de sus hechos.

L. L. DE ARGENSOLA.

¡Ves, Elpino, aquel fiero con bigotes
Que en retorcido curso hasta los ojos
Suben, y no sin pena el corvo sable
Arrastra en pos de sí, cubierto el pecho
De bigarradas cintas y medallas,
Y que marchando en paso decidido,
Con su torvo mirar nos amenaza?
Pues ése es un cobarde; en Somosierra,
Cual tímido conejo agazapado,
Lo cautivó el frances; mas junto á Búrgos,
Por el favor de un clérigo patriota
Logró escapar, se presentó á la Junta,
Y un grado consiguió. Luego en Ocaña
Al combate volvió, mas dispersóse
A los primeros tiros, y escamado
Juró nunca más ver del Galo el rostro.
De uno en otro depósito de entónces
Pasó la guerra en paz, y religioso
Siempre á la fe del noble juramento,
Ni oyó más el silbar del plomo ardiente,
Ni el tronar del cañon, ni aun con anteojo
Vió el centellante herir de las espadas,
En la vil sangre del contrario tintas.
No hubo subinspector ni comandante
De marcial hospital, á quien activo
Sus útiles servicios no ofreciese.
¡Ay, cuántos perfilados memoriales,
Cuántas instancias con primor escritas
Dirigió al general! ¡Cuántas propuestas
De observacion, de puestos interiores,
De partidas movibles, consagradas
A la extraccion de granos y caudales,
Y de guerrilla, en fin, no hizo á las Córtés!
Hasta que desahuciado ya por todos,
Y ardiendo en ira el pecho corajudo,
En la jornada de Chiclana ilustre,
Su nombre uniendo á triunfo tan glorioso,
Del Santi-Petri se acercó á la orilla.
Cubrióse así de lauro inmarcesible;
Asentó su opinion, y doña Angustias,
Rancia beldad que frisa en los cincuenta,
Patrona á un tiempo y deliciosa amiga
De nuestro Campeador, con ruego y lloros
Pudo alcanzar del primo diputado,
Que en una de las mil marciales Juntas
A su amador pusiera de escribiente.
Cádiz, Madrid, miraron sus hazañas

Despues acá; café no hubo ni plaza
De la Alameda al polvoroso Prado,
Que no escuchase de su voz tronante
El torrente locuaz.... ¡Cuántas batallas
No dió y ganó, la llena copa en mano!
¡Qué caudillo, por diestro y venturoso,
Logró evitar su crítica severa?
Así vivió de la una á la otra plaza,
De uno en otro café, bordel y juego,
Hasta que vino el Rey.... mas ¡chito! Elpino,
No digas que despues, el pecho lleno
De justa indignacion, á dos tenientes,
Guerreros valerosos, más antiguos,
Empero, que él, de fieros liberales
Acusó á su pesar, llevado sólo
Del ciego amor que siempre hubo á Fernando,
Logrólos apartar, y de su celo
En premio obtuvo la primer vacante.
Llovió despues el doble galoncillo,
Y aunque en nada sirvió; aunque ignorante
Ni áun saludó maniobras ni ordenanza;
Aunque no pensó nunca en otra cosa
Más que en saber qué mes, qué día, qué hora
Debe acudir por la inganada paga,
Logró dejar la doble charretera,
Y en cambio ver sus mangas adornadas....
Esta es su fiel historia.... mas quitemos
La vista del odioso personaje,
Que adornára mejor una cadena
En Ceuta ó El Peñon, que las insignias
Emblemas del honor que nunca tuvo....
Así va todo.... pero observa, Elpino,
Aquel tallado coronel que adorna
Del café bullicioso los umbrales,
Y sentado á sus puertas transparentes,
Del Santo Godo Rey la insignia luce,
Premio á la ancianidad; pues ese mismo
Aquí juró al frances, y en la rolina,
En tanto que más dignos españoles
Con su sangre regaban nuestros campos,
Pasó jugando de una á la otra aurora.
Mas valióle el favor, y algunas onzas,
Inicuo fruto de ominosas velas,
Lograron horadar el alambique
En que su honor y patriotismo entraron.
Purificóse, en fin, y allí le tienes
Ya cacareando entre la turba ociosa.
Mas no con esto satisfecho creas
Que el vil está, levanta el grito al cielo
Al ver que de la patria los campeones
A los supremos rangos ascendieron
Y él atras se quedó.... No lo tolera.
¡Y tiene quien le escuche y aún le aplauda!

¡Tan sin par imprudencia, tal descaro
Podrá, Elpino, sufrirse!.... Pero cata
Aquel que viene allí de negro fraque
Y redondo sombrero, que lo tienes
Sin titubear por mozo de una tienda;
Pues es un militar: fué prisionero
Por largos años, aprendió el idioma
En que habló el gran Condé, y algun retazo
Leyó de Jomini; con esto ufano
Se tiene por un Alba, y con desprecio,
Con lástima insultante mira á todos.
Háblale de las líneas interiores
De operacion, de puntos de partida,
De base militar.... todo lo alcanza;
Mas él es capitán, y ni una jota
Entiende de mandar su compañía.
El último á llegar es siempre á todo,
No cuida del soldado, ni se cura
De que esté bien ó mal; *masita, sobras,*
Son para él tal vocablos peregrinos.
No respeta á sus jefes; tiene á ménos
A ningun general hacer saludo,
Ni siquiera los mira; pero sabe
Lo que pasó en Rosbach, y eso le basta.
Si yo quisiera en las supremas clases
De la sátira el látigo temido
Hacer crujir, ¡ay! cuántos á tus ojos
En severa revista pasarían
Dignos de indignacion y aún más de mofa,

Vieras allí bordados relumbrantes
Que jamas hirió el sol, ni ajados fueron
Por la importuna lluvia de los campos.
El rojo ceñidor llevado vieras
Por quien nunca miró la sangre roja
Salir á borbotones de la herida
Del vencido frances, y á cuya oreja
Jamás llegó el silbido pavoroso
Del plomo destructor; otros verias
Que hasta el confin del África arenosa
Su pavor los llevó, y agora ufanos
De su baldon su gloria mayor hacen.
En pos de éstos, Elpino, te mostrara
La turba de ignorantes, que cual nube
De dañinas langostas ha invadido
De nuestras huestes los primeros cargos,
Y de la ciencia de la guerra alcanzan
Lo que un guardian de austeros recoletos.
Mas el uno fué Exento, el otro es Grande;
Aquel casó con una camarista,
Estotro fué vocal de la *Suprema*
Junta de su lugar, y los empeños,
Las mañas, la aficion, á alguno el oro
Y el vencedor moler los sacó avante.
Y ¡qué! éstos han de ser por mengua nuestra
A los que de la patria los destinos,
Su independencia y gloria se confien?
¡Son éstos, por ventura, los valientes
Que de Bailén en los gloriosos campos

Al frances humillaron? ¡Los que en Zara,
En San Marcial, Vitoria, condujeron
Los triunfantes pendones de la patria?
¡Los que atónito viera el padre Ibero
Y el memorable Ter, en larga lucha
Más firmes resistir que el alto muro
Que en su heroico recinto los guardaba?
¡Serán éstos los nietos de los héroes
Que el África admiró? ¡De los que á España
Un nuevo y rico mundo sujetaron?
¡De aquellos animosos que en la hermosa
Y trabajada Italia tantas veces
Del árbol de victoria se cñeron?
¡De los que en San Quintin.... Disculpa, Elpino,
El que en mis ojos brille involuntaria
La comprimida lágrima que arrancan
La indignacion y el santo amor al suelo
Que nos viera nacer: do quier sus fastos
Llenos están de ejemplos memorables;
No hay una de sus páginas gloriosas
Que no recuerde heroicos y altos hechos....
¡Y en este suelo en palmas tan fecundo,
Tan ruin semilla se produce y medra!
¡Qué dirias, oh Cortés, y tú, Gonzalo,
Claro blason de la española gente,
Qué dirias al ver la débil turba
De estos degenerados adalides!
¡Son éstos vuestros hijos? ¡Serán éstos
Los que heredaron vuestro nombre?.... ¡Oh patria!

DON PEDRO ANTONIO MÁRCOS.

NOTICIA BIOGRÁFICA.

(Del ADELANTE, periódico de Salamanca; 1861.)

DON PEDRO ANTONIO MÁRCOS, doctor teólogo en la Universidad de Salamanca, nació en un pueblecillo cercano á la misma ciudad. Modesto al par que ilustrado y virtuoso, no hizo ruido en el mundo. Sus obras, todavia inéditas, prueban que su instruccion era superior á la ordinaria, y que en su ministerio no habia *ratos ociosos*, puesto que de tal manera empleaba los que le dejaba libres el cargo parroquial. En el Viso, junto á Illescas, en Sonseca, Alcabon y el Casar de Salamanca, donde murió ha pocos años, hay aún testigos que recuerdan las virtudes y verdadera caridad de aquel buen eclesiástico. No le libraron, sin embargo, de persecuciones. Era *liberal*, y tuvo que pagar tamaño pecado, viéndose relegado en el convento de Recoletos Observantes del Castañar, en los montes de Toledo. La vida de recogimiento no era para él un sacrificio, y cuando el célebre Arzobispo señor Inguanzo pidió informes acerca de su comportamiento al Padre Guardian y otros dos Reverendos: «El doctor don PEDRO ANTONIO MÁRCOS, le contestaron, cura párroco del Viso, ha venido aquí á edificarnos con su doctrina y con su ejemplo.» Vivió y murió pobre: ocho reales eran todo el caudal que tenia en casa el dia de su fallecimiento. Sus feligreses le pagaron grande tributo de lágrimas. Íntimo amigo de don Francisco Sanchez Barbero, socorrió cuanto pudo á este ilustre poeta y buen patricio miéntras vivió en el presidio de Melilla. La correspondencia que siguió Sanchez Barbero con don PEDRO ANTONIO MÁRCOS, y con el hermano de éste, don Miguel, á quien tanto ha conocido y apreciado Salamanca, es un documento honroso para los tres que mediaron en ella.

DON PEDRO ANTONIO MÁRCOS, sumamente versado en las lenguas sábias, dejó, además de la traduccion de las *Lamentaciones de Jeremias*, otra de la *Batracomiomaquia*, de Homero, un estudio sobre los profetas, que elogian mucho las personas competentes, una traduccion de *El Cura de Aldea*, y varias composiciones poéticas, todas inéditas.